

LA GUERRA QUE NO HEMOS VISTO. UN PROYECTO DE MEMORIA HISTÓRICA

Los cuadros que forman parte de la exposición *La guerra que no hemos visto. Un proyecto de memoria histórica*, fueron realizados por hombres y mujeres partícipes de la guerra colombiana. Pertenecientes a grupos paramilitares, a movimientos guerrilleros o al Ejército Nacional de Colombia. Todos fueron soldados rasos, hoy desmovilizados, ya fuese por la Ley de Justicia y Paz, por haber desertado, o por haber sido heridos en combate.

A lo largo de dos años ellos pintaron sus experiencias personales; ilustraron la tragedia de los campesinos, el despojo de tierras y los desplazamientos forzados; fueron testigos de la participación de los traficantes de drogas, dramatizaron la crueldad, capturaron el doloroso repertorio de la violencia en Colombia, que durante años discurrió junto a la vida diaria, confundándose con la normalidad.

La paz en Colombia, a menudo parece estar condenada a una historia de derrotas. Que los hechos narrados en estas pinturas coexistan con la institucionalidad democrática pareciera estar refrendando ese camino de capitulaciones.

En los talleres auspiciados por la Fundación Puntos de Encuentro, a instancias del artista Juan Manuel Echavarría, ochenta desmovilizados pintaron más de 480 pinturas. Este proyecto es un intento de alterar el tejido cultural que ha aceptado la violencia en Colombia como algo “normal”, a través de una propuesta artística que busca desestabilizar esa construcción social del silencio, la retórica y el olvido.

Estos ex-combatientes, pintaron voluntariamente y bajo el entendimiento de que sus trabajos serían exhibidos, con el propósito de acercar la guerra que no hemos visto, y si es posible, ampliar el debate que hemos tenido.

Después de ver estas pinturas, es fácil entender por qué estos testimonios no hubieran sido posibles sin la intermediación del arte; siendo las características del lenguaje plástico y el uso de las herramientas de representación las que habilitaron mucho de lo dicho. Lo destacable aquí, de hecho, es la contribución de la falta de un entrenamiento profesional. El uso aleatorio de códigos visuales, permitió simbolizar lo que se quiso decir y también lo que se dijo sin querer. La ingenuidad del lenguaje, la fricción entre forma y contenido, lejos de empuqueñecer la tragedia, la hizo más evidente.

Pero, estas pinturas, que ameritan lecturas desde distintos puntos de vista, también nos interrogan sobre las limitaciones de la palabra a la hora de conjugar la verdad. Por eso, es que se construyó la muestra alrededor del vacío de la palabra, para enfatizar su ausencia, ponerla en tela de juicio y volverla un contenido para debatir.

El libro que acompaña la exposición intenta recoger las perspectivas del psicoanálisis, la historia del arte, la antropología y la geografía social, para iniciar un proceso de estudio y de comprensión de los hechos.

Sin lugar a dudas, la importancia de estas pinturas amerita su inclusión en el patrimonio histórico de Colombia, en la edificación socio-cultural de su memoria. En esa medida, es nuestra esperanza que también sean partícipes de la derrota de la guerra.

Ana Tiscornia*

* Nació en 1951, en Montevideo, Uruguay. Es artista y curadora; profesora en State University of New York, College at Old Westbury, y editora de arte de Point of Contact, the Journal of Verbal and Visual Arts, de Siracusa, Estados Unidos. Es autora del libro *Avatares del imaginario visual: Entre la utopía y la identidad fragmentada* (White Wine Press, a division of Smart Art Press, Santa Monica, California, y Distrito Cuatro, Galería de Arte Bárbara de Braganza, Madrid, España). Entre otras publicaciones, colabora con Brecha de Uruguay y Art Nexus de Colombia. Ha realizado numerosas exposiciones, entre ellas, *On Location* en Allegra Ravizza Art Project, Milán, Italia; *Tuning* en Leo Fortuna Gallery, Nueva York; *Sin Aviso* en el Centro de Cultura de España, Montevideo, Uruguay; *Noticias Breves* en el Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, Argentina. Participó en las II y IX Bienales de la Habana y en la III Bienal de Perú. Sus trabajos curatoriales incluyen: *Sculptures in Four Dimensions*, Amelie A. Wallace Gallery, Nueva York; Juan Manuel Echavarría, *The Witness*, Joséé Bienvenu Gallery, Nueva York; *Bocas de Ceniza*, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Argentina; *Corte de Florero/Flower Vase Cut*, B&H Gallery, Nueva York, y Maureen Connor, *E-videncias*, en el Museo de Arte Moderno, Buenos Aires, Argentina.